

RESEÑA DE LIBROS

DENNIS GABOR, *Innovation: Scientific, Technological and Social*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1970, 113 pp.

Este libro tiene el gran mérito de presentar en forma resumida una relación de 137 innovaciones que son previsibles en los próximos cincuenta años. Dentro de tales innovaciones se incluyen, en primer lugar, los avances tecnológicos en los siguientes campos: los materiales (incluyendo agua y aire), la energía, la química, los transportes, las comunicaciones, la informática y procesamiento de datos, la construcción de robots que sustituirán al hombre en algunas funciones, la automatización, la exploración de los océanos y el espacio y otras innovaciones que modificarán las formas de esparcimiento y educación. En segundo término, se mencionan las innovaciones en el área de las ciencias biológicas, en especial las que afectarán la producción de alimentos y las denominadas de bio-ingeniería. Por último, se hace una enumeración de las innovaciones sociales, las cuales, como dice el autor, son más bien problemas que afrontan las sociedades actuales. Dentro de estas innovaciones se mencionan los problemas ecológicos, la lucha contra el crimen y la corrupción, las reformas económicas y monetarias, la paz nacional e internacional y la necesidad de avanzar hacia una sociedad madura y estable.

En la introducción Dennis Gabor enfatiza que tanto los avances tecnológicos como las innovaciones sociales han sido fenómenos imprescindibles en el progreso de la civilización humana. Ambos fenómenos han sido inspirados y diseñados por individuos con dos diferentes tipos de mentalidad. En el proceso de la historia, sin embargo, los inspiradores de estos tipos de innovaciones han sido relegados a planos secundarios. En su lugar ha predominado un tercer tipo de individuo, que muy poco o nada se ha preocupado por la tecnología o el progreso social, y que se ha interesado casi exclusivamente por el poder. Por desgracia, nos dice Dennis Gabor, los registros históricos se han ocupado más de las acciones, éxitos y fracasos, del tercer tipo de individuo que de las aportaciones de los otros dos.

Sin embargo, en las condiciones actuales, la evolución de la civilización ha llegado al punto en que tal historia debe cambiar. Después del prolongado período de oscuridad científica que caracterizó a la edad media —hace unos trescientos años— las técnicas empíricas del artesano se empezaron a combinar con el conocimiento sistemático de la naturaleza, y con el método de razonar a partir de hechos, no de fantasías, y que es lo que conocemos como Ciencia. La confluencia de técnicas y ciencia teórica permitió generar la ciencia aplicada, que gradualmente se fue haciendo sinónimo de tecnología moderna.

El autor enfatiza el significado que tiene el enorme avance alcanzado por la ciencia y tecnología modernas, al grado de que actualmente ambos pueden utilizarse para destruir toda la civilización —por lo menos temporalmente—

o destinarse a construir un mundo distinto, más feliz. Las opiniones escépticas o pesimistas sobre el futuro de la humanidad son reconocidas por el autor, el cual menciona cómo muchos de los individuos de mayor genio e inteligencia que han existido, tales como Albert Einstein, han llegado a la conclusión de que el *homo sapiens* está aproximándose a su final.

Sin embargo, el autor sostiene que la creatividad y el instinto de conservación demostrados por el hombre a lo largo de su historia nos permite tener esperanzas, en la medida en que actuemos. El ser humano se ha enfrentado a la naturaleza desde hace cerca de cien mil años. El problema ahora, es que tiene que enfrentarse y sobreponerse a sí mismo y al medio tecnológico y social creado por el desarrollo de la civilización humana. En opinión de Dennis Gabor este debe ser el objetivo de los cerebros mejor dotados en los tiempos presentes y de los innovadores actuales y futuros.

Existe el problema adicional del terrible desequilibrio entre las innovaciones que se aplican. Se ha llegado al punto en que la innovación se ha vuelto *compulsiva*. Pero esto sólo se aplica a las innovaciones tecnológicas. Los intereses creados por la competencia industrial (para no hablar de los complejos industriales-militares), han conducido a la prevalencia del principio *innovar o morir*. No es probable que en el futuro cercano la dinámica de las innovaciones disminuya. La gran inercia de los adelantos tecnológicos de los últimos dos siglos se reflejarán, en los próximos años, en avances significativos en áreas tales como la energía, las comunicaciones y el procesamiento de información.

Sin embargo, las innovaciones que serán más importantes, por sus implicaciones humanas y sociales, se ubican en el área de las ciencias biológicas. Con el control de la mortalidad estamos a punto de romper el equilibrio mundial en lo que toca a disponibilidad de alimentos. Puede ser que nuevos descubrimientos e innovaciones permitan producir alimentos suficientes para muchos millones de habitantes más; pero entonces es probable que surjan problemas derivados de la existencia de concentraciones demográficas excesivas. Las ciencias biológicas podrán generar también innovaciones que permitan controlar al sexo antes del nacimiento, y controlar la mente y el cerebro. Muchas de estas innovaciones pueden ser utilizadas para fines positivos; pero no es seguro. En estas condiciones es útil empezar a preguntarnos si podremos controlar a *los que controlan*. Para esta pregunta no hay respuesta fácil.

En opinión de Dennis Gabor, la época de las soluciones fáciles hace tiempo que terminó. Aunque por desgracia seguimos sufriendo de *slogans* simplistas tales como la "libre empresa", o la "propiedad social de los medios de producción". Actualmente, nos dice el autor, vivimos una época de compromisos, en la que es necesario reconciliar las relaciones de fuerza con los principios éticos deseables tanto a nivel nacional, como internacional. Para lograr esto, continúa Dennis Gabor, es necesario que el crecimiento cuantitativo como objetivo primordial sea sustituido por el de mejoramiento en la calidad de la vida. La historia del crecimiento cuantitativo debe parar, pero las innovaciones no deben hacerlo. Lo importante entonces es cambiar la dirección de las mismas.

En énfasis del autor en la necesidad de que las innovaciones sirvan para construir un nuevo equilibrio, es solamente uno de los valiosos conceptos manejados en este libro. Otro es que la civilización humana en la actualidad

tiene ante sí un reto supremo, cuya superación requiere de los mayores esfuerzos creativos de la actual y las futuras generaciones. En estas condiciones, lo que se necesita no es rebeldes que busquen destruir instituciones, que muchas veces no entienden, sino individuos que tengan una amplia visión de los problemas que la humanidad afronta en el momento actual y contribuyan con paciencia, seriedad y perseverancia en su respectivo campo, al logro de objetivos sociales más justos y más humanos.

La lectura y difusión de este libro es altamente recomendable para especialistas en ciencias sociales, para científicos puros e investigadores en el campo de la tecnología y para el público en general. Además del mérito de presentar una relación resumida de los avances científicos y tecnológicos previsibles en los próximos cincuenta años, y de sus probables implicaciones humanas y sociales, contiene ideas muy valiosas sobre la importancia de concebir y utilizar esos avances en beneficio de la civilización humana.

SOFÍA MÉNDEZ VILLARREAL
El Colegio de México

U. ECO, F. COLOMBO, F. ALBERONI, G. SACCO, *La nueva edad media*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, 321 pp.

E. F. SCHUMACHER, *Small is Beautiful*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1973, 285 pp.

Las críticas radicales del sistema industrial contemporáneo que se fincan, bien en una retrospectiva, bien en una prospectiva a largo plazo, contienen sin duda elementos valiosos. Ponen de relieve, en primer lugar, la historicidad de nuestra configuración, esto es, el peso de antecedentes que han determinado en un sentido —y no en otro— la fisonomía del mundo presente. Señalan, por añadidura, sus defectos y contradicciones, algunos de ellos insalvables. Sugieren, en fin, la idea de la caducidad del fenómeno: relativizado por su historia y vulnerable por sus imperfecciones, el sistema industrial pierde las bases de sustentación.

Desde otro punto de vista, las críticas apuntadas suelen encerrar motivaciones psicosociales disparejas. En ellas están presentes, por un lado, un sentido de rebelión sólido y sano respecto a las cosas establecidas; y, por otro, una tendencia escapista apenas fundada en la realidad.

En este orden de ideas hay que ubicar las obras indicadas arriba. Tienen en común un deseo irrefrenable de poner en descubierto las insuficiencias, distorsiones y probable agotamiento del régimen industrial contemporáneo. Difieren, sin embargo, en el punto de partida, en los términos del análisis, y en la terapéutica.

Las contribuciones de los cuatro italianos representan en esencia una crítica social que reposa y se expresa en fascinantes analogías históricas. ¿Estamos en vísperas de una nueva Edad Media? Y si es así ¿de qué especie? U. Eco capta que la analogía no puede aplicarse sin reservas. El ritmo acelerado de los cambios técnicos y la planetización interdependiente son signos que contrastan grandemente con la quietud y el aislamiento del período me-

dieval. Pero al mismo se presentan rasgos similares: desmembramiento e "irrupción bárbara" gestados por la crisis de la *Pax Americana* (pág. 15 ss). "Resulta difícil decir si serán los chinos o los pueblos del Tercer Mundo, o la generación de la impugnación" el equivalente de los "bárbaros". Pero éstos ya se han puesto en movimiento. La quiebra de la *Pax* coincidiría con el acusado deterioro ecológico, la decadencia técnica, la inseguridad generalizada y la proliferación de místicos-aventureros que burlan la ley establecida. Y ya se vislumbran los caracteres medievales: la cultura visual (televisión y polaroid), el *campus* segregado, el conocimiento esotérico.

Para F. Colombo esta Edad Media postindustrial encierra el peligro de la *vietnamización* (pág. 39 ss.), esto es, "la perspectiva de acuerdo con la cual se consideran sacrificables (para el choque, para la destrucción) los territorios que no son la sede principal de las concentraciones tecnológicas". Enfrentada al colapso, la civilización dominante organiza "zonas de sufrimiento" que sacrifica en favor de las "zonas organizadas de supervivencia". La irrupción bárbara vs. el resguardado castillo: histórico combate que adquiriría nueva realidad. Colombo subraya el papel importante que desempeñará la tecnología en la protección de los "castillos" (pág. 43 ss.); a distancia de ellos pulularán las concentraciones de pobreza, los guetos, el subdesarrollo en fin.

Los trabajos de F. Alberoni y G. Sacco le dan contenido empírico a estas visiones. Interesa al primero la distribución probable del poder internacional en los próximos decenios y, en particular, la suerte de Italia en esa configuración. Sus conclusiones no son alentadoras. Sacco, por su parte, estudia las diferencias estructurales (en los patrones de consumo y en la morfología urbana) que presentan variados tipos de la sociedad industrial. Al contrastar Europa con USA, pone de relieve la plasticidad y aptitud creadora de este último país, atributos que aquilatan sus defensas contra el resquebrajamiento.

Cuestionar apasionadamente la sociedad industrial es también el propósito de E. F. Schumacher. Economista connotado, miembro del British Coal Board, y fundador del Grupo de Desarrollo de Tecnologías Intermedias (ITDG), Schumacher pone en entredicho la viabilidad de largo plazo del orden social establecido. Y no se refiere sólo a las relaciones de explotación que ahondan las brechas entre países y entre clases. También alude al clima deshumanizante que habría tergiversado los objetivos del crecimiento. Lamenta que las consideraciones económicas sean por sí mismas legítimas y racionales, mientras que el humanismo es automáticamente descartado. Esto hace de la economía una ciencia no sólo melancólica (*dismal*), sino maligna. Su salvación estribaría en el reencuentro con las tradiciones intelectuales de Oriente —budismo, judaísmo, cristianismo e Islam (pp. 49 ss.). A una peculiar "economía budista" Schumacher dedica todo un capítulo, produciendo una síntesis incolora de quietismo filosófico y anarquismo militante.

Aparte de la deshumanización por la economía, este autor pone de relieve los efectos negativos de un "colonialismo indeliberado" (p. 183), que se traducen en la difusión y modernización de la pobreza. En la raíz de esta aberración estarían vicios organizacionales, favorecidos por una tecnología que glorifica las escalas de producción. En lugar de ella postula la "tecnología intermedia, más simple, barata y libre que la supertecnología de los ricos" (p. 145). Pero no sería suficiente. Hay que modificar el contexto social mediante una descentralización difundida de la actividad, que "desinfle" los

núcleos urbanos. Esta salida es válida no sólo para los "superdesarrollados"; también para aquellos países que padecen el dualismo estructural. Aquí es donde se verifica un "envenenamiento mutuo" entre campo y ciudad, entre víctimas y victimarios (pp. 158 ss.). Y la receta no es sólo buena; es la única disponible. Schumacher demuestra, por ejemplo, que el fenómeno del desempleo en la India no admite ninguna solución, incluso si todos los recursos financieros se virtieran en este problema.

Regresando a los conceptos expresados en la introducción podría decirse que ambas obras denuncian las aberraciones de la sociedad industrial, sin exponer alternativas. Hay elementos escapistas en estos textos, apenas disimulados por seductoras metáforas y analogías ("medievo postindustrial", "defoliación estudiantil", "vietnamización", "tecnologías intermedias"). Peor: algunas exposiciones confunden más que ilustran. Tómese el último concepto, por ejemplo. Postular la necesidad de introducir tecnologías intermedias cuando no se precisa su *alcance* (¿son intensivas en trabajo? ¿de bajo consumo energético? ¿anticontaminantes? ¿o una deseable combinación de estos elementos?), *ni su factibilidad* (¿cuáles son las posibilidades de adaptar? ¿admiten desescalamiento los procesos continuos de producción?), ni sus *implicaciones* (¿la suspensión del crecimiento no habría de congelar las disparidades presentes?). De aquí la necesidad de leer con cuidado estas obras: despiertan fáciles entusiasmos que no resisten las pruebas del rigor.

JOSEPH HODARA
El Colegio de México

JOHN HICKS, *The Crisis in Keynesian Economics*, Oxford, Basil Blackwell, 1974, 85 pp.

De acuerdo con Sir John Hicks —Premio Nobel de Economía en 1972— no es de ninguna manera sorprendente, y hasta es natural, que a partir del momento en que las políticas keynesianas en apariencia empezaron a rendir resultados poco satisfactorios, se inició un proceso de cuestionamiento de la teoría misma, y sus bases intelectuales. Esto es algo que pasa en todos los asuntos humanos, en política, en religión y también en economía.

El cuestionamiento, como dice Sir John, puede tomar varias formas, y no es necesario llegar al extremo de suponer que toda la teoría está equivocada; es más justo suponer que ha sido interpretada erróneamente. Sin embargo, una vez que se acepta la posibilidad de *una* interpretación equivocada, el camino queda abierto para descubrir la existencia de otras varias interpretaciones inexactas.

Al parecer, éste ha sido precisamente el caso con la teoría de Keynes. El margen para interpretaciones diferentes se ha ensanchado, al grado de que doctrinas al parecer muy distintas de lo que fue la economía keynesiana ortodoxa reclaman un lugar debajo de "la sombrilla keynesiana". El autor piensa, desde luego, en primer lugar, en los enfoques monetarista de Milton Friedman y sus discípulos; así como en algunos otros autores, cuyos artículos aparecen en la colección de R. W. Clower, *Readings in Monetary Theory* (Penguin, Londres 1969). No es extraño, en realidad, que así haya sucedi-

do, ya que el pensamiento de Keynes se caracterizó por su gran diversidad y constante dinamismo. Aún durante los diez años posteriores a la publicación de *La teoría general*, Keynes mantuvo la creatividad propia de su pensamiento.

Incluso, nos dice Sir John Hicks, la propia *Teoría general*, no es una obra del todo autoconsistente; hay partes de la misma que son inconsistentes con otros escritos de Keynes. Muchos de los cuales contienen ideas que no han sido totalmente abandonadas. En consecuencia, la discusión sobre lo que realmente es la doctrina de Keynes, y lo que sería la versión de Keynes de la economía keynesiana es una cuestión sumamente difícil de determinar. El propio Hicks señala que él no pretende aclarar la cuestión, ni decir la última palabra en el debate. No obstante, subraya, sí tiene algo que decir al respecto.

Sir John Hicks destaca el hecho de que a pesar de no haber sido uno de los miembros del círculo cercano a Keynes (algunos de los cuales tales como, Richard Kahn, Joan Robinson, Roy Harrod y James Meade, todavía viven) sus puntos de vista —expresados y publicados hacia fines de 1934— se acercaban notablemente a la posición de Keynes. En su opinión, precisamente por la razón de ser simpatizante e independiente del pensamiento de Keynes se le pidió hacer una reseña de *La teoría general* para el *Economic Journal*, revista de la que Keynes era el editor principal.

Su insatisfacción con esta reseña, le llevó a publicar, unos meses más tarde, su famoso ensayo "Keynes y los clásicos", en el cual incorpora el esquema IS-LM, utilizado después con tanta frecuencia en los libros de texto. Por desgracia, para muchos estudiantes este esquema es la teoría keynesiana, a pesar de que sólo fue diseñado con el fin de representar lo que, en opinión de Hicks, es la *parte central* de la teoría de Keynes. Como tal, de acuerdo con el autor, el esquema sigue siendo defendible.

De hecho, nos dice Hicks, no fue sino hasta 1939, en su libro *Valor y capital* cuando él mismo propuso lo que sería una formulación diferente. Esta contribución, basada esencialmente en el enfoque de equilibrio general, tuvo un impacto importante en los años posteriores. Y curiosamente, observa Hicks, la versión keynesiana utilizada en los escritos modernos de autores como Patinkin y otros, se parece más al enfoque de *Valor y capital*, que a la visión de Keynes. Hay además otros casos de contribuciones posteriores dentro de la línea keynesiana que han sido importantes. Por ejemplo, el ensayo de Metzler "Three Lags in the Circular Flow of Income", y el libro de Harrod, *Dynamic Economics*, abrieron horizontes distintos a los contemplados por Keynes. La propia obra de Hicks, *Contribution to the Theory of the Trade Cycle* (1950), pertenece a este grupo.

En el proceso de tratar de formalizar las contribuciones de los autores mencionados, Sir John Hicks, se fue encontrando con un número creciente de cuestiones no solucionadas. Gradualmente fue tomando conciencia de las mismas, y fue durante la redacción de su libro *Capital y crecimiento* (1965) cuando se dio cuenta de la necesidad de que *La teoría general* sea objeto de una reconstrucción considerable.

El libro aquí comentado es precisamente parte de esta reconstrucción. Y las tres partes que distingue Hicks dentro de la teoría de Keynes y que coinciden con el esquema IS-LM son analizados respectivamente en la presente obra: 1) el efecto de la inversión en el ingreso y la ocupación (la

teoría del multiplicador); 2) el efecto de la tasa de interés en la inversión (la eficiencia marginal del capital), y 3) el efecto de la oferta monetaria o la política monetaria en la tasa de interés.

La reconstrucción de los planteamientos de Keynes, no le parece a Sir John Hicks una tarea demasiado difícil, y esto se debe, en su opinión, a que varios de los más agudos y brillantes economistas del presente ya los han expresado implícitamente en sus comentarios y reseñas (R. C. O. Matthews es un ejemplo). Para ellos, y para los estudiantes que serán comentaristas de la próxima generación está especialmente dirigido este libro.

Para Keynes mismo la economía era un "método de razonamiento", y, según Sir John Hicks, es tan importante como el lenguaje en cuanto medio de comunicación. De modo que una teoría al día —que no soslaye los problemas contemporáneos— debe facilitar la comunicación.

Es difícil exagerar la importancia de la valiosa y condensada contribución de Hicks en el proceso de formalización de los argumentos de Keynes que requieren un replanteamiento. En este sentido puede afirmarse que el esfuerzo de Sir John representa sin duda un aporte al avance de la ciencia económica. El valor teórico y analítico del libro aquí comentado permite prever que tendrá una importante influencia en la evolución de la teoría económica en los próximos años.

SOFÍA MÉNDEZ VILLARREAL
El Colegio de México

H. LEIBENSTEIN, H. BROWN, M. PERLMAN, E. BOSERUP, M. A. ADELMAN y G. OHLIN, "Population: A Symposium", *Quarterly Journal of Economics* 89 (2), mayo de 1975, pp. 230-276.

No es usual reseñar artículos, pero, tratándose de un simposio sobre las consecuencias del crecimiento demográfico en el que participan Leibenstein, Boserup y Ohlin, esto merece nuestra atención.

Leibenstein refleja el criterio de los participantes al advertir que, sin una teoría del desarrollo ampliamente verificada, con dificultad se podrán esclarecer las consecuencias del crecimiento demográfico. Ohlin, por su lado, criticó la separación hecha en el simposio entre las consecuencias y los antecedentes del crecimiento demográfico, al indicar que sería mucho más eficiente, como estrategia de investigación, integrar ambos temas. Cabe anotar que, especialmente en América Latina, los estudiosos están buscando integrar el tema de la reproducción de la población dentro de la perspectiva de la reproducción de las relaciones sociales.

En el muy largo plazo, continúa Leibenstein, el límite al crecimiento de la población se encuentra en la elasticidad oferta de las invenciones, pero en el mediano plazo, en el que viviremos las cohortes actuales, la existencia de tecnología avanzada que aún no ha sido absorbida en economías de bajo rendimiento, es tan amplia como para eliminar a la población como un obstáculo insalvable en el esfuerzo de aumentar el bienestar en esas economías. La indicación más interesante de Leibenstein —y que ha surgido ya en revistas especializadas en economía— es la de penetrar en la dinámica

interna del hogar, donde se dan los cambios en el comportamiento personal ante las grandes transformaciones sociales.

Harrison Brown adelanta cifras sobre producción media de energía y de acero por habitante, que señalan una polarización entre economías ricas y pobres, de 1950 a 1970. Aunque justamente enjuiciados por Ohlin, los datos crudos de Brown apuntan a un tema importante y controvertido: ¿el crecimiento del bienestar en algunos países se apoya en el empobrecimiento relativo de otros?

Mark Perlman pasa revista a las opiniones de célebres estudiosos como Botero, Malthus, J. S. Mill, Keynes, Hansen, así como de varios economistas de la posguerra, como Coale, Hoover, Allan Kelley y Gunnar Myrdal. Es notable la exclusión de Engels y Marx cuyos candentes comentarios sobre confusiones contemporáneas en cuanto a la sobrepoblación (confusiones que aún circulan) continúan vigentes. Además, Perlman proporciona el dato poco difundido, de que sus estudios empíricos en el tema habrían convencido al reverendo Malthus de la capacidad de las innovaciones técnicas para superar el obstáculo al bienestar que veía Malthus en el crecimiento demográfico. Escribe Perlman: "Malthus was at the end a somewhat dubious Malthusian".

Cabe anotar al respecto que el producto agregado ha crecido rápidamente en muchos países del Tercer Mundo, desde 1950, aunque el auge en la producción por habitante fue menor en países de mayor ritmo demográfico. Mientras el producto por habitante indica, de manera inexacta, el bienestar que ha logrado un pueblo, el producto agregado demuestra el *poderío* de la economía en cuestión. Por lo tanto, cuando el crecimiento económico se da en contextos de fuertes desigualdades de clase, y de gran competencia internacional, es razonable esperar una divergencia entre la producción global y la producción por habitante. La difusión de la tecnología avanzada, el "motor" del crecimiento en el producto agregado, es mucho más veloz que la difusión de innovaciones institucionales que eliminarían desigualdades internas.

M. A. Adelman, estudioso del mercado internacional del petróleo, rechaza al petróleo como un límite al crecimiento de la producción. El brusco aumento reciente en el precio del petróleo tendría su origen en la transferencia —del cártel de las multinacionales petroleras al cártel de los gobiernos productores de petróleo— del control sobre ese recurso natural. Mucho antes de que se agoten los yacimientos de petróleo, escribe Adelman, habría desaparecido la demanda de él, sea por su precio demasiado alto o por el uso de sustitutos como carbón y uranio. La contaminación del aire y del agua, advierte Adelman, son un peligro mucho mayor para el crecimiento de la producción que el aumento en el precio del petróleo.

He dejado el artículo de Boserup para el final, por ser el más largo y el más sustancioso. En la agricultura de uso extensivo de la tierra y de baja productividad, escribe ella, la oferta de trabajo en tiempo de cosecha constituye el límite a la producción agrícola. Los altos costos de transporte y de circulación de mercancías que tipifican a esas economías no alientan el aumento en la producción, que se podría lograr únicamente por medio de más horas trabajadas por año. Los costos de transporte y circulación de mercancías son más altos en economías de baja densidad poblacional, lo que indica la existencia de economías de escala significativas, relacionadas con mayor población, un punto que cobra importancia en los escritos de Paul Singer, entre otros. Por cierto, la introducción de insumos y prácticas agríco-

las más productivos —como abonos, semillas mejoradas, cosechas múltiples en un año calendario, mecanización de tareas de roturación, siembra, cosecha y elaboración— eliminan a la oferta de trabajadores como la limitación al nivel que puede alcanzar la producción agrícola. Pero esos insumos no se difunden sin costo alguno: o se disminuye el precio de tales insumos o se aumenta el precio que reciben los agricultores por sus productos. Ambos programas encierran costos políticos adicionales, con posibles enfrentamientos entre agricultores de diferentes estratos de ingreso, así como entre agricultores, por un lado, y obreros y residentes urbanos, por el otro.

En el corto plazo, la profesora Boserup augura un aumento en el precio de comestibles, con el consiguiente esfuerzo de autoabastecimiento por la mayoría de los países en condiciones de intentarlo. La presión de la población sobre los medios de empleo urbanos y rurales agudizará la tensión política en los países en vía de desarrollo, con la probable reacción gubernamental de aumentar los gastos dirigidos a la agricultura. Sin embargo, bajo el supuesto de que el uso de la tierra guarda relación con la densidad demográfica, Boserup supone que pequeños propietarios gozan de un margen para aumentar su producción mucho menor que medianos y grandes propietarios, lo que reduce la capacidad de los pequeños propietarios de enfrentar exitosamente las demandas de producto y empleo que conlleva una aceleración en el ritmo demográfico. Por consiguiente, aumentará la presión por una redistribución de tierras. En el plano de la tecnología, Boserup vislumbra la sustitución de proteínas animales por proteínas vegetales, de mayor eficiencia en el uso de insumos agrícolas. Al mismo tiempo, subraya que la absorción de insumos agrícolas altamente productivos *ya existentes*, permitiría a países pobres absorber su crecimiento demográfico y mejorar su bienestar.

En resumen, el criterio de los autores reunidos en el simposio es que el crecimiento demográfico no tiene por qué ser catastrófico ni altamente negativo en el mediano plazo, y quizá tampoco en el largo plazo. Además, es importante dirigir la atención de la investigación hacia la innovación institucional, ya que instituciones ineficientes parecen obstaculizar en gran medida la captación y creación de mayor ingreso en los países en vías de desarrollo y de rápido crecimiento demográfico.

E. R. WEISS-ALTANER
El Colegio de México